

galería
del
feminismo

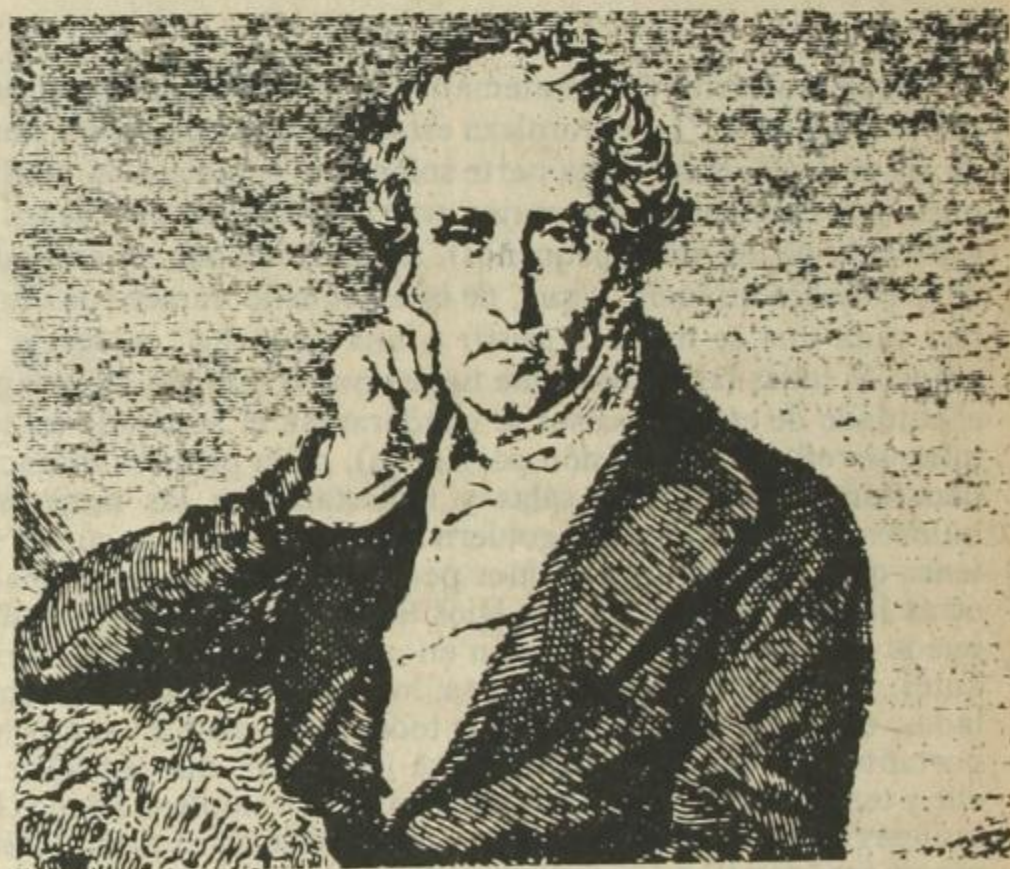
charles
fourier

Una Galería del Feminismo no podría olvidar el nombre de Charles Fourier (1772-1837). Las "locuras" de Fourier, sus utopías, empiezan a ser vistas con seriedad en nuestros días y, si se trata de las mujeres, es indudable que Fourier tuvo una posición revolucionaria. Quizá no llegó a hablar de *igualdad* con el hombre en todos los aspectos, pero otorga a las mujeres derechos y opciones que nadie se había atrevido antes que él a suponer. Dentro de la organización "societaria" que imagina, la mujer no es dependiente y, —puesto que en algo refleja el lado libertino del siglo XVIII— no le son negados los placeres, aun insólitos, que el hombre siempre tuvo por derecho propio. Fourier considera innecesaria la virginidad para un matrimonio honorable; ve como una desdicha (para hombres y mujeres) el matrimonio irrevocable, y ni siquiera considera que la función de madre sea intransferible...

La concepción "societaria" de Fourier se basa en el aprovechamiento de las virtudes innatas del individuo, en favor no sólo de sí mismo, sino de la comunidad, y en el concepto de que no a todos "Dios les da" las mismas virtudes; de ahí que una sociedad bien organizada deba empezar por reconocer las desigualdades. El ensayo *Nuevo Mundo Industrial y Societario* (1829) comprende capítulos que se refieren al trabajo, la ar-

quitectura, la educación y la cocina. Para todo es necesario una organización, que Fourier basa sobre un sistema de *series* y que parte de divisiones matemáticas, no sé de qué manera comprobadas, pero inapelables. Del capítulo *Educación Societaria* transcribimos algunos fragmentos.

"Hay que formar la serie de las Niñeras, como la de los niños, por división de edad. Supongamos que una mujer tenga interés en cuidar a los niños entre dos y tres años; con gusto se ocupará de una docena de éstos, pero no quiere cuidar a los de seis meses, ni siquiera si son los suyos. Bastará esto para que los moralistas del barrio la llamen mala ciudadana, mala madre, enemiga de la tierna naturaleza y de la moral dulce y pura. Ella, al contrario, es amiga del verdadero orden, que exige la clasificación por series y funciones parcelarias y destina un sub-grupo especial para cada matiz de la industria, con el objeto de elevar cada mínimo sector a la más alta perfección; todo lo contrario de nuestro sistema de educación familiar y confuso, que confía a una sola madre la educación de siete u ocho mocosos, quienes exigirían, en cambio, otros tantos grupos de Ayas y Niñeras (señalo el masculino usado por Fourier, que incluye a los dos sexos para estas funciones), en vez de una sola persona, la cual, en caso de enfermedad, los dejaría a todos desprovistos de asistencia".





Sigue la distribución matemática de las cualidades o aptitudes particulares: "La naturaleza establece que una cuarta parte de las mujeres, una cuarta parte solamente (madre o no madre, pues con frecuencia una mujer estéril podrá interesarse en la asistencia de los niños pequeños), se apasione por los cuidados de la primera infancia, y que, de este pequeño número de mujeres, cada una se limite a asistir a una pequeña categoría de niños. Si todas las madres que tienen poco o ningún interés por el cuidado de estos mocosos se quedaran en el Seristerio (el término se refiere a la división por Series), de la primera infancia, llenarían en exceso las salas y molestarían a las mujeres a quienes les corresponde el gobierno de estas salas; las cuales sin tener que ocuparse de los niños pequeños, pueden ser útiles en otras funciones para las que Dios les dio el gusto. Una madre puede no encontrar satisfacción en una nidada de niños berreantes, y apasionarse por la huerta, los invernaderos, las mermeladas, etc. (hay que recordar que todo lo comestible es muy importante para Fourier); frecuentará los grupos que trabajan en ello y tendrá muy buen éxito. Dios no quiere emplear a todas las mujeres en las mismas funciones, como exige en cambio el sistema de fraccionamiento industrial llamado dulce familia, tierno sentimiento de la tierna naturaleza.

Si hacemos la cuenta exacta de las mujeres que experimentan poco o ningún placer en el cuidado de los niños, se verá que Dios ha distribuido los caracteres y las inclinaciones en justa proporción: sobre 360 mujeres, sólo un cuarto o un octavo tiene un gusto pronunciado por tal o cual otra rama de los trabajos domésticos; dado que en el orden societario esta cantidad es suficiente, ¿por qué el supremo ecónomo habría tenido que crear un número mayor?"

Y más adelante: "En el caso que encontrar placer en el cuidado de los niños sea una virtud, será necesario entonces que esta virtud se reduzca a la vigésima cuarta parte de la cantidad que los moralistas exigen, puesto que hemos visto que el cuidado de los niños en una Falange exige sólo la vigesimocuarta parte del tiempo y de las personas necesarias en el régimen familiar o industria fraccionada. Es una presunción mal fundada la de las mujeres que se creen modelos de virtud republicana porque les gusta cuidar a los niños pequeños, y censuran y condenan con intolerancia a aquéllas que, por tener gustos diferentes, abandonan a sus mocosos para asistir a reuniones de placer..." Puesto que estas reuniones son muy útiles en las condiciones de vida asociada, donde los $\frac{7}{8}$ de los trabajos se vuelven reuniones de placer (Fourier así lo deduce del hecho que es un placer todo lo que se hace por el propio gusto), una mujer será juzgada igualmente útil y virtuosa ya sea que asista a las reuniones de placer, o que se ocupe de los niños pequeños, servicio cuya duración estará suficientemente limitada para que una aya pueda practicar otros veinte placeres igualmente útiles y juzgar por sí misma si sus virtudes son mayores en el Seristerio de los Párvulos, o en el palomar, el apiario, la lavandería o en la ópera.

"—En el nuevo orden será útil que los $\frac{3}{4}$ de las madres y de las muchachas no tengan ningún interés en la crianza de los niños pequeños, piensen lo que piensen hoy nuestros grandes moralistas que pretenden concentrar a todas las madres en esta actividad".

Será igualmente útil que esa cuarta parte de las mujeres que eligen el cuidado de los niños pequeños no les dediquen más que la sexta parte de los cuidados que le dedica hoy la madre o la niñera, desde el momento que este servicio no necesitará, como promedio de tiempo y de personas activas, más que la doceava parte de lo que se necesita en el estado fraccionado o familiar. He ahí, pues, una virtud que será necesario reducir a un sexto o

Charles Fourier Le Nouveau Monde Industriel et Sociétaire, ou Invention du procédé d'industrie attrayante et naturelle distribuée en séries passionnées, Paris 1966. Tomo VI (Reproducido de la edición de 1847).



a un doceavo de la cantidad exigida por los moralistas. ¿Acaso los niños sufrirán por ello? En absoluto; con esta reducción de virtud materna, estarán cien veces mejor tratados en los Seristerios de la Falange de cuanto lo están hoy; en efecto, en las aldeas y en las clases inferiores de la ciudad, no se les puede prestar ningún cuidado. Y ni siquiera en las casas de los príncipes reciben un décimo de las atenciones afectuosas y delicadas, ni de las satisfacciones que encontrarán en el Seristerio. Un niño de familia real está atormentado por sirvientes mercenarios, incapaces de adivinar sus intenciones, (así como el deseo de tener cerca a otros niños), y sin ningún medio para satisfacerlas. Por consiguiente, las virtudes maternas de la Civilización, los esfuerzos que se hacen para generalizar esta clase de pasiones, sólo llegan a producir la cuatrocentésima parte del bien necesario, dado que ocupan veinte veces más tiempo y actividad para obrar menos bien. Esto, por lo que se refiere al análisis matemático.

Si pasamos al análisis moral, ¿estamos seguros de que este celo por el cuidado de los niños pequeños sea una virtud? Es una tendencia, un gusto que la naturaleza ha distribuido, como todos los otros gustos, en una dosis un tanto superior a la necesaria; es decir, que si son necesarias en la Falange 150 mujeres para las funciones de Ayas y sub-Ayas, encontraremos un tercio más, 200 que solicitan como favor el ejercicio de este servicio..."

Resulta evidente que Fourier fue un precursor de las guarderías... No es necesario que *cada mamá* se ocupe de su propio niño, o de sus propios niños, día y noche, si son suficientes unas cuantas mamás (verdaderas, o no) y unos cuantos papás (verdaderos o no), para cuidar a un montón de niños, mientras las otras mamás (a los papás es inútil mencionarlos, pues hasta ahora sus inclinaciones y sus trabajos no han sido obstaculizados por los cuidados de la paternidad), pueden dedicarse mientras tanto a desarrollar esas otras dotes que Dios les dió, en beneficio propio y en beneficio de la comunidad, como decimos ahora, en vez de "Falange", o "industria societaria"...

La exaltación de *la madre*, iniciada por Rousseau hace poco más de dos siglos, tiende precisamente a negar todas esas otras actitudes, dotes, habilidades, que no tienen nada que ver con la maternidad y que la maternidad con frecuencia sofoca; no porque ésta afecte a la inteligencia o al uso de las manos, sino porque la sociedad les ha asignado a las mujeres, con carácter exclusivo hasta hace poco, una tarea que debería ser compartida por la pareja y verse dentro de un enfoque social. Fourier, sin mencionarlo o mencionándolo, critica a Rousseau; y, dentro de un contexto que no excluye la paradoja, las extrañezas y la utopía, se adelanta a reflexiones e intentos de soluciones que se han planteado en nuestros días